

MINUTA DESAFÍOS ANTE CAÍDA EN LA TASA DE NATALIDAD

La tasa de natalidad es un indicador demográfico fundamental para la elaboración de estrategias nacionales y políticas públicas, puesto que refleja el número de nacimientos vivos por cada 1.000 habitantes en un año determinado. Este índice nos permite entender la dinámica de la población, puesto que influye directamente en la estructura de edad de la población, el crecimiento económico, la sostenibilidad de los sistemas de pensiones y la planificación de las políticas públicas.

En las últimas décadas, nuestro país ha experimentado una significativa caída en la tasa de natalidad. Este fenómeno, no solo afecta al crecimiento poblacional, sino que también tiene repercusiones en diversos ámbitos como el económico, social y cultural.

Desde el punto de vista económico, una disminución en la tasa de natalidad puede llevar a una contracción de la fuerza laboral a largo plazo, afectando el crecimiento económico y la productividad. Así mismo, incrementa la carga sobre los sistemas de pensiones y los servicios de salud, puesto que una población envejecida requiere de mayores recursos.

En lo social, la reducción de la tasa de natalidad puede alterar las estructuras familiares tradicionales, generando un incremento en la proporción de personas mayores dependientes, lo que podría generar desafíos importantes en términos de cuidado y bienestar social.

Mientras que a nivel cultural, una menor tasa de natalidad podría influir en la perpetuación de ciertas costumbres y tradiciones, cambiando las dinámicas intergeneracionales dentro de la sociedad chilena.

Cifras de Natalidad y Envejecimiento Poblacional: Comparativa Nacional y Regional

A nivel nacional, Chile ha mostrado una tendencia decreciente en la tasa de natalidad durante las últimas décadas. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la tasa de natalidad en Chile durante el año 2023 fue de aproximadamente 11,7 nacimientos por cada 1.000 habitantes, una cifra considerablemente menor que las tasas observadas en las décadas anteriores.

La región del Maule sigue una tendencia similar, con una tasa de natalidad que también ha mostrado un descenso progresivo. En 2023, la tasa de natalidad en el Maule se ubicó en torno a 12,1 nacimientos por cada 1.000 habitantes, ligeramente superior a la media nacional, pero reflejando igualmente una disminución constante.

Por otro lado, el envejecimiento de la población es una realidad que se manifiesta en todo el país, pero con especial relevancia en regiones como el Maule. La tasa de envejecimiento, medida como el porcentaje de la población mayor de 60 años, ha alcanzado el 20% a nivel nacional en 2023. En la región del Maule, esta cifra es aún mayor, alcanzando un 22%, lo que indica una población que envejece a un ritmo más acelerado que el promedio nacional.

La caída de la tasa de natalidad y el creciente envejecimiento poblacional representan desafíos significativos para la región del Maule y para Chile en general. La formulación de políticas públicas que aborden estas tendencias demográficas será crucial para garantizar un desarrollo equilibrado y sostenible en el futuro.

Algunas causas de la caída en la natalidad

¿Qué razones existen? La caída en la tasa de natalidad en Chile está significativamente influenciada por la tendencia creciente de las mujeres a postergar la maternidad en favor de su desarrollo profesional y laboral: Las mujeres trabajan y se insertan al mundo laboral considerablemente más que antes, pero al mismo tiempo continúan absorbiendo la mayor carga y responsabilidad de las tareas del hogar.

El creciente acceso de las mujeres a la educación superior y al mercado laboral, ha redefinido las prioridades personales y familiares. Así muchas mujeres tienen su primer hijo a una edad más avanzada, por lo que su vez, suelen tener menos hijos en total, considerando que la fertilidad disminuye con la edad, lo que también contribuye a la reducción en el número de nacimientos.

Así mismo, a pesar de algunos avances en las políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar, aún resulta insuficiente, lo que lleva a muchas mujeres a elegir entre una carrera profesional y desarrollo laboral o la maternidad, inclinándose en muchos casos por la primera opción.

La postergación de la maternidad como resultado del enfoque en el desarrollo laboral y profesional por parte de las mujeres chilenas, resulta un factor central en la caída de la tasa de natalidad del país. Este fenómeno refleja un cambio estructural en la sociedad, en donde las aspiraciones personales y profesionales reconfiguran los patrones de natalidad.

Por tanto, resulta fundamental implementar políticas públicas que faciliten la conciliación entre la vida laboral y familias, así como fomentar un entorno en donde

las mujeres no se vean obligadas a elegir entre su desarrollo profesional y la maternidad.

Desafíos ante la caída de la tasa de natalidad

Mercado del trabajo

La menor tasa de natalidad contribuye a un incremento en los costos laborales y de mano de obra, debido a una disminución de la oferta laboral y al envejecimiento de la población laboralmente activa, generando desafíos significativos para la sostenibilidad económica del país.

La tasa de natalidad en Chile ha evidenciado una tendencia decreciente que, junto al envejecimiento progresivo de la población, está ocasionando una contracción en la oferta de trabajadores jóvenes y en edad productiva. A medida que la población activa se reduce y envejece, las empresas enfrentan mayores dificultades para encontrar trabajadores calificados, lo que incrementa la presión sobre los costos de la mano de obra.

Esta disminución en la tasa de natalidad significa que, en el mediano y largo plazo habrá menos jóvenes ingresando en el mercado laboral. Esto ocasiona que la oferta de mano de obra crea una competencia más intensa entre las empresas para atraer y retener a los trabajadores, ocasionando un incremento en los salarios.

De igual forma, en la medida en que la población envejece, un mayor porcentaje de los trabajadores se encuentra cerca de la edad de jubilación, reduciendo el número de personas en edad laboral activa. Esto ocasiona una presión adicional para reemplazar a los trabajadores que se retiran, incrementando los costos asociados con la formación y el desarrollo de nuevos empleados.

Así también, una escasez de trabajadores jóvenes, obliga a las empresas a invertir en mayor mecanización y automatización de los procesos, así como tecnologías que incrementen la productividad de la mano de obra existente, incurriendo en costos adicionales.

Por consecuencia, con menos trabajadores disponibles y una fuerza laboral más envejecida, la productividad podría verse afectada en nuestro país. Las empresas podrían enfrentarse a mayores costos operativos, lo que reduce su competitividad tanto a nivel nacional como internacional.

Debido a lo anteriormente expuesto, resulta fundamental poder revisar y ajustar las actuales políticas laborales, a fin de facilitar la inclusión de las personas mayores en el mercado laboral, fomentando la capacitación continua y adaptando los puestos de trabajo a sus necesidades.

Así mismo, y con la finalidad de mitigar la caída de la tasa de natalidad, resulta necesario implementar políticas públicas que incentiven a las familias chilenas a tener más hijos, quizás, mediante beneficios fiscales, subsidios y medidas de conciliación entre la vida laboral y familiar, buscando así, garantizar la sostenibilidad en la economía nacional.

Salud

En materia de salud, existe un gran desafío respecto de la formación de más geriatras y el cambio en las maternidades: La menor cantidad de nacimientos hace necesario hacer frente a nuevos paradigmas en términos sanitarios, puesto que implica un incremento en la población de adultos mayores, por lo que se requiere la formación de nuevos geriatras. Además, es importante considerar que las personas adultas mayores de nuestro país cuentan con una alta carga de enfermedades, lo que a su vez provoca un incremento en la demanda de servicios de salud.

Esta disminución de la tasa de natalidad en Chile, combinada con el incremento en la esperanza de vida, ocasiona un progresivo envejecimiento en la población. Este cambio demográfico obliga a adaptarse a las necesidades de la población, con especial foco en la geriatría y cuidado de los adultos mayores.

Así, resulta fundamental implementar políticas que incentiven a los médicos a especializarse en esta área, promoviendo la inclusión de becas y programas de formación financiados por el Estado. De igual forma, resulta necesario que las Universidades y casas de estudio puedan revisar y actualizar sus currículos para incluir una formación más integral, considerando esta arista sobre cuidado del adulto mayor y la gestión de enfermedades crónicas en personas mayores.

Una población envejecida tiende a tener una mayor prevalencia de enfermedades crónicas como la diabetes, la hipertensión y otras enfermedades cardiovasculares, además de enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer. Así mismo, este cambio demográfico exige disponer de una mayor infraestructura de ciertos servicios orientados a los adultos mayores, como las casas de residencias y unidades de cuidados de larga estadía para la población de la tercera edad.

Pensiones

Con una tasa de natalidad a la baja y una población envejecida, la proporción de trabajadores activos que cotizan en el sistema de pensiones disminuye en relación al número de jubilados. Esta situación, no hace otra cosa que poner en riesgo la sostenibilidad financiera de los sistemas de pensiones, particularmente los modelos de reparto.

Así, un sistema de reparto es absolutamente inviable con una natalidad que va a la baja. Este mecanismo se sustenta en base a que los trabajadores ayudan a financiar las pensiones de los jubilados. Si a inicios del año 2000 en nuestro país existían 4 trabajadores por cada jubilado, para el 2050 se estima que serán tan solo 1,4. Los números cambian sustancialmente debido a la caída en la tasa de natalidad.

En el caso de un sistema de pensiones de capitalización, como el que actualmente rige en Chile, el impacto sobre las pensiones resulta menor, aunque no nulo. Actualmente, el ahorro de los trabajadores va al mercado de capitales. Ese ahorro permite financiar inversiones y crear riqueza. Con el incremento de jubilados, el efecto que se produce es que hay un mayor flujo de salida del mercado de capitales, por el pago de pensiones, y una menor entrada de ahorro, impactando a su vez en el crecimiento económico.

La mayor esperanza de vida que ha presentado nuestro país en las últimas décadas, implica un incremento respecto de la necesidad de recursos financieros para hacer frente al pago de las pensiones, las cuales deben mantenerse por un periodo más prolongado. Esto, exige un ajuste en la edad de jubilación, la tasa de reemplazo o el monto acumulado en las cuentas de pensiones.

Si la tasa de natalidad sigue cayendo y la fuerza laboral se reduce, es probable que los fondos acumulados en el sistema de pensiones también disminuyan en el tiempo, especialmente en un sistema de capitalización individual como el nuestro. Esto implica pensiones más bajas para los jubilados, afectando directamente su calidad de vida.

Al mismo tiempo, la presión que esto provoca sobre el sistema de pensiones, puede llevar al Estado a incrementar su gasto en esta materia, a fin de compensar la falta de ingresos por cotizaciones. Esto a su vez, ocasiona una desviación de recursos a otras áreas clave como la educación, la salud, la inversión en infraestructura, en otros.

Para hacer frente a estos desafíos, se requiere una reforma integral del sistema de pensiones que considere el contexto demográfico por el que atraviesa nuestro país, a fin de incrementar medidas como el incremento gradual en la edad de jubilación, incentivos para la prolongación de la vida laboral, la promoción de planes de ahorros complementarios, y la diversificación de las fuentes de financiamiento del sistema de pensiones.

Migración

En el escenario de baja natalidad, la migración puede y debe ser una oportunidad para el país, pero esto solo es posible en la medida en que se realice bajo un marco normativo claro y bien gestionado.

Ante la perspectiva de una población envejecida y una fuerza laboral en contracción, la migración se convierte en una estrategia clave para mitigar los efectos de la baja natalidad. Sin embargo, esta solución trae consigo una serie de desafíos que deben ser gestionados cuidadosamente.

Si bien la migración es una alternativa para hacer frente a la caída de la fuerza laboral, requiere de políticas efectivas de integración y un enfoque estratégico que permita atraer a migrantes calificados, y especialmente jóvenes, que puedan contribuir al mercado laboral.

Esto, implica a su vez fortalecer el marco normativo, legal y administrativo, y también tener una mirada mucho más amplia a la hora de elaborar políticas públicas, de manera tal de que la población migrante no genere una sobrecarga en el sistema de seguridad social, por lo que se requiere de una población cuidadosa y políticas integradas. La capacidad de Chile para gestionar estos desafíos, determinará en gran medida su éxito para utilizar la migración a favor y como una herramienta que permita mantener el crecimiento económico y la cohesión social para el futuro.